

CIENCIA Y FELICIDAD HUMANA. RECUERDO DE LEIBNIZ ¹

El progresivo avance del conocimiento científico-técnico nos ha ido sumergiendo de manera creciente en un mundo construido por nosotros mismos. La ciencia ha nutrido a la cultura moderna con sus métodos y con sus logros efectivos: más comodidades, mayor facilidad de comunicación entre los hombres, mejores condiciones sanitarias, mayor poder sobre la naturaleza. No sin motivo, la ciencia sigue siendo considerada por muchos como el saber más seguro y eficaz.

Pero, a pesar de todos sus avances teóricos y aplicaciones prácticas, la ciencia no puede asegurar nuestra felicidad presente y futura. La investigación científica de la naturaleza y del hombre, dejada a sí misma, no puede proporcionarnos tal seguridad porque le resulta imposible controlar el empleo de sus avances. Esto quiere decir que o tenemos que renunciar a toda seguridad o debemos buscarla en otra parte.

Leibniz, gran pensador europeo y universal, preocupado por la felicidad del género humano, atisbó ya en los comienzos de la ciencia moderna, cuya metodología ha inspirado la de las ciencias actuales, sus *límites*. No pensó que el avance científico-técnico significaría un progreso humano integral. Nos encontraríamos ante una perspectiva parcial y superficial sobre lo real, ajena al ámbito de los fines. Por eso, durante toda su vida intelectual, reconoció la importancia básica de no perder de vista la investigación de un saber filosófico o sapiencial, desde el que fuese posible mantener las ciencias bajo control humano, al servicio de la felicidad humana.

¹ Texto de una comunicación presentada en el XIX Congreso Mundial de Filosofía, celebrado en Moscú del 22 al 28 de agosto de 1993.